



Investigación

GENERACIONES DECISIVAS DE UCEVISTAS EN LA CONFORMACIÓN DE LA COSMOVISIÓN MODERNA EN BARQUISIMETO 1814-1858

Oscar Javier Barragán

<https://orcid.org/0000-0002-8715-2204>

Doctor en Historia.

Docente e Investigador de la Universidad
Pedagógica Experimental Libertador. UPEL-IPB.

Venezuela

Email: ojbarragan@gmail.com

RESUMEN

La investigación representa el esfuerzo por comprender la forma cómo se desarrolló la cosmovisión moderna en Barquisimeto durante la primera mitad del siglo XIX. Obedece pues a una historia de la metafísica, es decir, a una ontología histórica que halla sus raíces más profundas en el nuevo proyecto de ser que se fraguó ya desde finales de la época colonial en estas regiones de "tierra adentro". Puesto que toda sociedad no es nunca coetánea en la totalidad de sus miembros, dicho proyecto de ser se plasma fácticamente en una generación determinada. Comienza primero en muy pocos miembros, luego se va difundiendo lentamente a través de toda la sociedad hasta instalarse en los principales puestos políticos, económicos, religiosos, jurídicos, sanitarios y escolarizantes, hasta convertirse lenta pero inevitablemente en ideología. Tal ideología va a pasar a determinar la manera de comprender mundo y por tanto, las acciones más sencillas de la cotidianidad como el medir, planificar, calcular y gestionar. Se hace perentorio por ello, una reflexión que yendo a la raíz histórica y ontogenética de tan decisivo fenómeno, remueva la pátina de su cansina condición ideológica y lo lleve de nuevo a la luz viva de la verdad, revelando incluso a su paso, el rechazo o aceptación de dicho proyecto de cosmovisión moderno. Es pues objetivo central de esta investigación asistir a la génesis y despliegue de la forma como se desarrolló la cosmovisión moderna en la ciudad de Barquisimeto, y analizar además la forma como se fue propagando mediante los sistemas escolarizantes. En este sentido, la actividad de la Universidad Pontificia de Caracas, luego Universidad Central de Caracas, hoy día UCV, desplegó una labor fundamental. Nos hemos apoyado plenamente en las concepciones metafísicas, históricas y metodológicas de Martin Heidegger, así como en el método de las generaciones propuesto por José Ortega y Gasset. Sea ésta una oportunidad propicia para rendir un sincero homenaje a la Universidad Central de Venezuela (1721-2021) por su labor egregia de ya casi 300 años, así como a todas las Universidades y profesores universitarios del país que luchan y dedican su vida por mantener en alto la llama flameante de la investigación en medio de las deplorables condiciones a las que los filisteos del espíritu nos han llevado. Mantener la llama de la investigación es, aristotélicamente hablando, ejercer la esencia de la libertad fácticamente

Palabras claves: cosmovisión, generaciones, proyecto de ser, modernidad, educación.

Recibido: 15-02-2020

Aceptado: 18-04-2020

**DECISIVE GENERATIONS OF UCEVISTAS IN
THE CONFORMATION OF THE MODERN
COSMOVISIÓN IN BARQUISIMETO
1814-1858**

Oscar Javier Barragán

<https://orcid.org/0000-0002-8715-2204>

Doctor in History.

University Professor and Researcher
Liberating Experimental Pedagogy. UPEL-IPB.

Venezuela

Email: ojbarragan@gmail.com

ABSTRACT

The research presented below represents the effort to understanding the way the modern worldview developed in the city of Barquisimeto during the first half of the 19th century. It thus responds to a history of metaphysics, namely a historical ontology deeply rooted in the new project of being that was forged by the end of the colonial period in these regions of tierraadentro (inland). As any society is never contemporary with regards to all of its members, this project of being is embodied, in fact, in a given generation. It first appears in very few members, then it gradually spreads throughout the whole of society until it settles in the main political, economic, religious, legal, health and school positions, until it slowly but surely becomes ideology. Such ideology will become the main way of understanding world and therefore, also simplest daily life situations such as measuring, planning, calculating and managing. A reflection that aims to explore the historical and ontogenetic root of such a decisive phenomenon, by removing the patina of its tiresome ideological condition, bringing back at the same time the living light of truth, revealing even in its path, the rejection or acceptance of aforementioned modern worldview project, becomes paramount. It is therefore a central objective of this research to witness firsthand the genesis and unfolding of the way the modern worldview developed in the city of Barquisimeto, and also to analyze how it spread through school systems. In this sense, the activity of the Pontifical University of Santiago de León de Caracas, later the Central University of Caracas, today simply UCV, carried out a fundamental task. We have relied entirely on Martin Heidegger's metaphysical, historical and methodological conceptions, as well as on the method of the generations proposed by José Ortega y Gasset. Let this be a favorable opportunity to pay a sincere tribute to the Central University of Venezuela (1721-2021) for its egregian work of almost three hundred years, as well as to all the Universities and the university lecturers from all over the country who fight and have devoted their lives to keep alive the burning flame for research amid the deplorable conditions to which the philistines in spirit have led us. Maintaining this very flame of investigation is, aristotelian speaking, exercising the essence of freedom factually.

Keywords: worldview, generations, project of being, modernity, education.

“La metafísica fundamenta una era, desde el momento en que, por medio de una determinada interpretación de lo ente y una determinada concepción de la verdad, le procura a ésta el fundamento de la forma de su esencia. Este fundamento domina por completo todos los fenómenos que caracterizan a dicha era y viceversa, quien sepa meditar puede reconocer en estos fenómenos el fundamento metafísico. La meditación consiste en el valor de convertir la verdad de nuestros propios principios y el espacio de nuestras propias metas en aquello que más precisa ser cuestionado”

Martin Heidegger. La Época de la Imagen del Mundo

“Lo mismo que el hombre se encuentra con el cuerpo que le ha caído en suerte y tiene que vivir en él y con él, así se encuentra con las ideas de su tiempo y en ellas y con ellas aunque sea en el modo peculiar de contra ellas- tiene que vivir. Ese mundo vigente –ese „espíritu del tiempo”–hacia el cual y en función del cual vivimos, en vista del cual decidimos nuestras más simples acciones, es el elemento variable de la vida humana. Cuando cambia él, cambia el argumento del drama vital. Del cambio del mundo, mucho más que del cambio de caracteres y demás condiciones psicológicas, dependen las modificaciones importantes en la estructura de la vida humana.”

José Ortega y Gasset. En Torno a Galileo.

1. EL CONCEPTO DE COSMOVISIÓN Y EL MÉTODO DE LAS GENERACIONES

A menudo pensamos que nuestra forma de ver y relacionarnos con el mundo es fija, natural y generalizada. Fija porque pensamos que ha sido es y será de la misma manera; natural, porque pensamos que no proviene de ninguna parte en especial y por tanto, no es responsabilidad de nadie; y generalizada, porque ingenuamente suponemos que todos deben ver las cosas de la misma manera que nosotros.

Esta actitud tácita, sólita y apriorística nuestra de colocarnos ante las cosas y comprenderlas, niega y se resiste a aceptar que esa misma actitud en la que ya nos hemos abrigado y desde la que queda determinada cualquier acción fáctica, es en su médula más profunda, histórica. Esto quiere decir que tales formas de comprender y estar-en-el-mundo nacieron y provinieron de seres humanos concretos y determinados, tanto en el espacio como en el tiempo.

Dichos responsables pertenecen por ello a una generación de personas desde y contra las que tenemos que luchar, para que pueda irrumpir en nosotros una cosmovisión nueva, una historicidad fundamental, para que de esta forma se haga posible alcanzar nuestra libertad real.

De este modo ideas y valores tan trillados pero determinantes en nuestra vida cotidiana como patria, razón, progreso, democracia, nación, individuo, ciudadano, república, recurso, y utilidad, por nombrar tan sólo algunos, no aparecen ante nosotros como nociones inocentes e inocuas que florecen ad naturam, sino concepciones que dentro de un sistema ordenado de imágenes del

mundo, al ser asumido por nosotros casi inconscientemente como cosmovisión dominante, han devenido un sistema de creencias. No obstante ¿de dónde provino dicho sistema y cómo ha sido asumido por nosotros como seres humanos?

Esto es, ¿de dónde provino la cosmovisión moderna que hasta hace pocas décadas dominaba la manera de comprender el mundo en nuestra civilización occidental?

Y por otra parte, si la respuesta es que devino a partir de un cambio generacional ocurrido en Europa a finales del siglo XVI y comienzos del XVII ¿cómo se propagó en Hispanoamérica y en la provincia de Venezuela?

La bibliografía para esta problemática ya tiene cierto camino hecho; sin embargo, en nuestro país es en extremo escasa para el caso de responder a la penetración de la modernidad en numerosas poblaciones de tierra adentro. Queremos indagar pues, en la forma como un fenómeno ontológico-existencial fundamental y por ello de amplio espectro – a saber, la cosmovisión moderna surgida en Europa a finales del siglo XVI y comienzos del siglo XVII- se propagó y se manifestó generacionalmente en los miembros de una población del occidente venezolano de manera fáctica a comienzos de nuestra vida republicana, a saber, en la Nueva Segovia de Barquisimeto.

Debido a que la naturaleza del problema de la historicidad de la cosmovisión es ontológico-fáctica, es decir, que indaga por la manifestación histórica de un fenómeno ontológico del ser humano, las fuentes han sido interpretadas desde dos perspectivas fundamentales, provenientes de la fenomenología: la hermenéutica existencial de Martin Heidegger y sus aportes a la historia como

ciencia, sobre todo para la comprensión teórica del problema de la cosmovisión (*Weltanschauung*) y la historicidad del estar-en-el-mundo (*in-der-Welt-sein*) expuesto en sus obras *Introducción a la Filosofía* (*Einleitung in die Philosophie*) y *Ser y Tiempo* (*Sein und Zeit*); y por otro lado, la comprensión de la difusión y propagación de la cosmovisión moderna mediante el método de las generaciones propuesto por José Ortega y Gasset en una de sus obras fundamentales: *En Torno a Galileo*. Ahora bien, a pesar de que el gran filósofo español representa uno de los primeros filósofos que trató a fondo el tema de las generaciones y su importancia decisiva en la ciencia histórica, no aclaró nunca a fondo el problema de mundo, concepto que sí profundizó Heidegger (Heidegger, 1999).

Así resulta que, como por un lado las reflexiones de Ortega abren la perspectiva a la ciencia histórica pero precisan un mayor desarrollo, mientras que por otro, las reflexiones acerca de la cosmovisión de Heidegger profundizan en la fundamentación ontológica pero dejan sin responder sus implicaciones histórico-fácticas, nosotros intentamos para el concepto de generación una síntesis de ambos aportes, al unirla con el concepto de mundo.

Por otra parte, ante la dificultad heurística de indagar por las vías ocultas e informales de propagación de la nueva cosmovisión moderna insurgente en Barquisimeto, optamos por concentrar nuestra investigación en la vía formal de propagación de esta, a saber, la forma como a través de las políticas gubernamentales nacionales, los agentes educacionales académicos influyeron desde la capital de la república para promover este nuevo proyecto de ser euro-atlántico en Barquisimeto.

De esta forma nos concentramos en la labor fundamental de la institución bajo la cual recayó tan magna responsabilidad histórica: la Universidad Central, hoy día Universidad Central de Venezuela.

Así la interrogante que trataremos de resolver se torna más clara: ¿cómo propagó esta ilustre casa de estudios la cosmovisión moderna en la ciudad de Barquisimeto a comienzos del período republicano? Y una vez contestada dicha incógnita tratar de responder a otra mucho más profunda: ¿cómo fue asumida dicha cosmovisión por la población de Barquisimeto?

El concepto de cosmovisión como categoría histórica principal de esta investigación se refiere a la posición que toma el ser humano ante el ser de las cosas en su totalidad, esto es, ante lo que él comprende como realidad. Esta posición puede ser propia si es asumida por él mismo conscientemente; o, impropia si la recibe pasivamente de una generación anterior, bajo circunstancias altamente condicionadas. Decimos que el fenómeno de la cosmovisión es histórico por dos razones fundamentales: en primer lugar porque determina cualquier acción fáctica que se de en el ámbito de lo mundi-histórico; y en segundo lugar, porque su cambio supone el acontecer fundamental por excelencia.

Por generación entendemos un grupo de coetáneos determinados por una imagen del mundo compartida dentro de una zona de fechas, de manera tal que dicha imagen los cohesiona como grupo en la manera como articulan, sienten y perciben su época. Decimos que una generación es socializada cuando esa imagen del mundo es determinada en alta medida por una generación anterior y es asumida de manera acrítica; y es histórica cuando ella misma comprende su historicidad y su destino histórico. Mientras la generación como categoría se refiere totalmente a un fenómeno social, la cosmovisión, en cuanto actitud asumida por los seres humanos ante el ente en su totalidad, se subordina a la absoluta originariedad e irrespectividad de la libertad.

Por lo tanto, la dinámica de aquella está determinada íntimamente por la dinámica de ésta. Lo mundi-histórico se refiere a la forma en que se manifiestan los rasgos esenciales de la existencia (*Dasein*) en el mundo fáctico (Heidegger, 1993).

Ahora bien, en la raíz de toda dinámica histórica se encuentra el fenómeno siempre presente del choque entre la cosmovisión que predomina en un grupo social contra las cosmovisiones particulares alternas, subversivas y acontecientes. Si predomina la transmisión de la tradición y el acervo cultural de una generación anterior a una más joven decimos que estamos en un período de bajo nivel histórico; si, por el contrario, la generación más joven propone o asume transgresionalmente cosmovisiones alternas trascendentes, decimos entonces que estamos ante un período de alto nivel histórico.

Este cambio de actitud generacional ante la comprensión del ente en su totalidad es educativo-trascendente, en cuanto supone un redireccionamiento ontológico del ser humano; y, a su vez, es transgresional, porque salta por sobre los patrones y el marco legal existente.

Las categorías cosmovisión, generación, educación y transgresión son trascendentales porque no se refieren a fenómenos sociales o acaso a etiquetas aplicadas externamente por el investigador; sino más bien a fenómenos existenciales que se enraizan en la estructura de ser del ser humano como estar-en-el-mundo y omnipresentes en todo hecho mundi-histórico aconteciente.

A su vez, todas ellas se fundamentan y se originan en la libertad, es decir, en la posibilidad presente en todo ser humano de trascender desde una comprensión óptica a una comprensión ontológica de su mundo desde el que se articula, sin saberlo, la primera.

Es esta condición metafísica radical y originaria la que hace posible una toma de postura ante las cosas en su totalidad (cosmovisión); una identificación generacional de coetáneos (generación); un redireccionamiento aconteciente inicial (educación trascendente); y un salto creador desde el orden social hacia senderos y

posibilidades de ser en el mundo radicalmente nuevas (transgresión).

2. EL MÉTODO APLICADO DE LAS GENERACIONES

La comprensión de mundo o cosmovisión, no se trata de un fenómeno estático, sino que se modifica en la medida en que se suceden las generaciones. En efecto, en tanto que la dinámica de la cosmovisión es el objeto central de la historia como ciencia, puesto que afecta a la vida humana en su integralidad, y aquella se manifiesta fácticamente en las generaciones, el cambio generacional es la categoría fundamental de la metodología histórica, puesto que nos da las claves de interpretación del cambio de mundo vigente. No obstante, a pesar de tomarse en cuenta en la historia de la Venezuela republicana, su método ha sido abordado escasamente con formalidad en el ámbito intelectual venezolano.

Hemos trabajado la categoría 'conflicto generacional' tomando en cuenta el siguiente aspecto: una generación contiene como base el proyecto de la generación anterior y, a su vez, la tarea inconclusa que dejará en ciernes a la siguiente. Pero si bien indagar en el silencio de estos cambios fundamentales ajenos al dominio público es mucho más exigente para una metodología histórica, no por ello es menos cierta la realidad de tal principio.

Debido a la complejidad de esta problemática generacional y a la falta de claridad conceptual manejada sólitamente por la mayor parte de los historiadores, necesitamos aclarar paso a paso estos fenómenos. El concepto de generación, dentro de un grupo de contemporáneos, se refiere a un subgrupo de personas que se encuentran en una zona de fechas bien delimitada de acuerdo a un margen de edades: niñez-adolescencia (0-15; 15-30), madurez inicial (30-45), madurez plena (45-60), vejez (60 en adelante) (Ortega: 1959).

Los individuos que se encuentran dentro de cada una de esta zona de fechas comparten una actitud fundamental ante el ente en su totalidad, es decir, una cosmovisión común, y a partir de ello, un sistema de convicciones o mundo de creencias colectivas que los circunscribe a un modo de vida en común. Es lo que los caracteriza como coetáneos.

Estas creencias base mantienen su vigencia debido a la actitud de apoyo de la mayor parte del grupo del que ellas son creencias y sobre todo, debido al dominio que ejerce sobre el resto del grupo de contemporáneos la generación de madurez plena, contra la que pugna de manera intensa la generación de madurez inicial. Es el conflicto constante entre estas dos generaciones la que crea la dinámica histórica.

Por tanto, todo momento histórico comporta una heterogeneidad y desacuerdo radical de contemporáneos producido por una actitud

fundamental ante el todo del ente, que coloca al conflicto en el centro de la dinámica histórica. Desde luego, la intensidad de dicho conflicto depende de cada sociedad en particular, y de la forma como lo asuman los diversos grupos sincrónicos de generaciones.

Así, habrá períodos marcados por una aceptación general de parte de las nuevas generaciones, del proyecto propuesto por sus padres. Estas constituyen las épocas de paz relativa y recepción de tradiciones; en cambio, habrá otros períodos más violentos de choque y conflicto, producidos por el rechazo general del sistema de creencias y modos de vivir hasta ese momento vigente. Son momentos de fisuras históricas y coyunturas decisivas, que llevan a la transición hacia una cosmovisión dominante diferente.

Como estos procesos se enmarcan en una larga duración, entre la una y la otra se dan varios períodos de gradación generacional, que nosotros proponemos de la siguiente manera: singularidad contemplativa, teórico-conspiradora, conspiradora--iniciadora, iniciadora-realizadora, realizadora-ideologizante, ideologizante-crítica, crítica institucionalizadora.

La primera de ellas, la más importante, se refiere a aquel grupo de edad específico en que se gesta un primer cambio de actitud radical ante el mundo de vigencias recibido. Dicho cambio lo denominamos singularidad-contemplativa, porque no se da colectivamente, sino mediante la meditación irreverente y transgresora acerca de los principios y las metas que determinan lo que se comprende como real. De modo tal que el cambio histórico radical de una a otra época, determinado por esta generación decisiva, es metafísico en su más honda esencia, pues lo que se medita nada más y nada menos es el ser.

Desde esta perspectiva el cambio generacional es elitescos y aristocrático en su más profunda esencia, sólo que esta exclusividad no obedece necesariamente a grupos de poder político o económico, o a altos representantes institucionales, sino más bien a grupos reducidos que han asumido la actitud de no estar atados plenamente a las normas, creencias o códigos de costumbres vigentes.

Estos individuos, dejarán la semilla que formará posteriormente nuevos grupos que estudiarán la posibilidad de atentar contra las instituciones y normas establecidas, pero como ello supone una ruptura con los esquemas éticos y morales vigentes, para ello deben tomar conciencia plena y justificarse a sí mismos teóricamente. Estos constituyen la generación teórico-conspirativa. Ambos manifiestan que en la raíz del macrocambio epocal se encuentra la meditación silente y la criminalidad trascendental latente. Las bases teóricas van haciendo patente la apertura a posibilidades fácticas nuevas.

Al prepararse las circunstancias favorables, la generación siguiente aporta los primeros pasos fácticos para generar un cambio social-

institucional sin desligarse totalmente de las vigencias anteriores. Estos grupos suelen ser ambiguos en sus posiciones. Corresponden a la llamada generación conspirativa-iniciadora. Esta contemporiza un tiempo con las normas y el statu quo dominante, pero esta difícil convivencia ocasiona conflictos de base que culminan en violentas convulsiones sociales.

Esta tensa situación, y la amenaza a su supervivencia, conllevan a radicalizar sus posiciones para mantenerse, y a ejecutar acciones bélicas para instituirse y alcanzar el poder político. Nos encontramos pues en la generación iniciadora-realizadora. Pero el control del poder político apenas significa el comienzo del control de la sociedad en sus más íntimos esquemas mentales, pues este es generalmente anacrónico en relación con el pensamiento de las élites que han asumido la dirección de los destinos sociales.

Se plantea ahora, lograr no sólo la coerción física, sino además, la formación del resto de la sociedad en la nueva cosmovisión insurgente. Desde la creencia inconcusa en que se posee la verdad acerca de los principios del ente en su totalidad, el reto pues, es de carácter ideológico. Es el proyecto que asume como suyo la generación realizadora-ideologizante. No obstante, ella es la

primera en la que sus individuos no han forjado sus propias ideas, sino que las han recibido ya hechas e instituidas por la generación anterior.

Por ello, y ante la vacuidad creciente y la falta de relación entre las normas y las verdades de fundamento, en pro de la ideologización política, comienzan a aparecer voces críticas y protestas de carácter restrictivo con respecto a los destinos generales de la sociedad. Nos referimos a la generación ideologizante-crítica.

Se producen pues, replanteamientos estructurales que producen a la sazón, una tergiversación del proyecto prístino y que logran imponerse gracias a la ritualización y mitificación de un pasado ilustre detrás del que se embozan los intereses reales. Estamos ya en la generación crítico-institucionalizadora.

Las generaciones restantes asumirán en general de manera plena y mecánica la cosmovisión así moldeada, incluso en aquellos grupos o personajes que se muestran como más opuestos o reacios a ciertas creencias. De modo que un cambio real y profundo de una cosmovisión se da muy raramente.

Cuadro 1. Generaciones decisivas para la penetración de la modernidad en Venezuela de acuerdo a sus rasgos ontológicos

Generación	Rasgo ontológico	Período de vigencia	Período de gestación	Período de gestión
Singularidad contemplativa 1739-1753	Semilla diferencial creativa	1769- 1799	1769-1783	1784-1799
Conspiradora iniciadora 1754-1768	Concientización	1784- 1814	1784-1798	1799-1813
Iniciadora realizadora 1769-1783	Primeras acciones fácticas	1799- 1829	1799-1813	1814-1828
Realizadora ideologizante 1784-1798	Asunción Divulgación	1814- 1844	1814-1828	1829-1843
Ideologizante crítica 1799-1813	Adaptación Primera conciencia de limitante	1829- 1859	1829-1843	1844-1858
Crítica institucionalizadora 1814-1828	Institucionalización mitologización	1844- 1874	1844-1858	1859-1873
Asunción plena 1829-1843	Manipulación organización	1859- 1889	1859-1873	1874-1888

Fuente: El autor

Pero un mismo período no es homogéneo, sino que dentro de él ya se encuentra incubada la semilla de distensión que acabará tarde o temprano por minarlo gradualmente.

Desde esta perspectiva, a la investigación histórica le interesa en especial los grupos de edades que controlan las creencias vigentes: a saber, los que van de treinta a cuarenta y cinco años (generación de gestación) y los que van de cuarenta y cinco a sesenta (generación de gestión). Son ellos los que se van a encargar de

instituir, es decir, aceptar como válidos, ciertos modos de ser, pensar y actuar específico.

Debido al hecho que cada generación esta engranada con la posterior y la precedente, la historia constituye un sistema dinámico y dialéctico. Pero para su comprensión cabal, este entramado no debe concebirse diacrónica sino sincrónicamente: esto es, entender que, mientras la generación de gestión está gobernando, ya debajo de ella y al mismo tiempo, esta contiene en reserva intranquila a la

generación de gestación, que la va a minar lenta -pero efectivamente- hasta sucederla en el sistema de vigencias.

Así, en todo fenómeno generacional se da paralelamente un fenómeno degenerativo, en el sentido de que las creencias y la imagen del mundo anteriormente vigentes van perdiendo su fuerza, se van formalizando, van caducando y se van tornando usos sociales postizos en la mayor parte del grupo social. Es el fenómeno que trataremos a continuación.

3. PERÍODOS DE GESTACIÓN Y GESTIÓN DE LAS GENERACIONES DECISIVAS PARA LA CONFORMACIÓN DE LA COSMOVISIÓN MODERNA EN VENEZUELA

Es indudable que hacia finales del siglo XVIII, la cosmovisión barroca se había comenzado a degenerar y a falsificarse permitiendo que en la vida cotidiana de la Capitanía fuera calando clandestina y subversivamente la cosmovisión moderna, sobre todo en aquellos lugares donde existía un fuerte comercio con el extranjero como las regiones de la Nueva Andalucía, Puerto Cabello y La Guaira. Bastan algunos ejemplos.

Ya en 1783 un tiempo decisivo para la Iglesia como lo es la Cuaresma, había perdido su vigor en la vida íntima y cotidiana. Con una visión más práctica y utilitaria de la vida encontramos a médicos franceses, curiosos pardos, monjes franciscanos, esclavos y libertos convertidos en comerciantes, funcionarios públicos altamente ilustrados, que denotan un subrepticio comercio de ideas y una conciencia clara y moderna ante los usos sociales en decadencia.

Así, en 1783, Don Juan Perdomo, gobernador de La Victoria refiriéndose a los rituales de la Iglesia, confiesa subrepticamente a unos oficiales franceses: "Me veo obligado a adoptar una máscara para parecer ciego como los demás y entregarme como ellos a las prácticas más pueriles. Varios de mis amigos así como yo estamos locos por conocer los libros de los escritores más célebres de la Francia, pero el Intendente prohíbe la importación bajo las penas más graves, como si estuvieran pestíferos." (Duarte: 1993).

Un síntoma inconcuso de esta nueva tendencia de estar-en-el-mundo, a partir de mediados del siglo XVIII, lo podemos hallar también en la manifestación, uso y predominio en la mayor parte de documentos y fuentes primarias, de palabras y expresiones modernas como ociosos, estudios inútiles, parásitos, necesarios, pobreza, mendicidad, frutos, aprovechamiento, fomento, Industria, hombres virtuosos y recursos materiales.

Todas ellas, en apariencia inocuas, de cara a un análisis fenomenológico nos revelan una nueva comprensión de mundo. Es decir:

- a. Una nueva relación con las cosas (frutos, recursos materiales, estudios inútiles) subordinadas no ya a las prácticas o rituales divinos, sino entendidas en cuanto sirven a la acción y aprovechamiento del ser humano. Aquí se incluyen las ideas y el conocimiento, ahora aplicados a una realidad material que hay que aprovechar, aspectos decisivos para comprender el nuevo enfoque de la Universidad Central y su diferencia fundamental de su madre la Universidad Pontificia y Real, enfoque que depende a su vez, de una cosmovisión diferente ante la realidad.

Es decir, la diferencia fundamental es la comprensión diferente del sentido del conocimiento: Universidad Pontificia: conocimiento para la justificación de los poderes divinos tanto papales como reales; Universidad Central: conocimientos dirigidos para la acción y fomento del progreso entendido este a su vez como desarrollo material y aprovechamiento científico de los recursos naturales.

Este nuevo proyecto de ente llevado a cabo por la Universidad Central es el rasgo oculto pero decisivo que la diferencia de la Universidad Pontificia y que va a determinar la forma que va a adquirir la propagación de la cosmovisión moderna en Barquisimeto. Es decir, el conocimiento de las cosas como aplicable y manejable. Que la cosmovisión de la Universidad Pontificia fuera dogmática es criticable ciertamente, pero su comprensión del conocimiento como encuentro con es un fenómeno de alto valor que debería estudiarse históricamente.

- b. Una nueva relación con los otros (parásitos, ociosos, hombres virtuosos) desde el nuevo criterio de utilidad y con una nueva relación tácita consigo mismo entendido como homo faber, dirigido su telos al fomento, la industria y la producción.

Ahora bien, las fuentes primarias revelan que la Nueva Segovia de Barquisimeto, como ciudad ubicada en el centro occidente de la Provincia de Caracas, se encuentra cerrada fuertemente a tales cambios. Por ello, al momento de iniciarse Venezuela como república, y controlar Caracas el nuevo proyecto de nación, va a ser la Universidad Central el principal instrumento institucional y político para llevar a cabo la labor educativa y administrativa de concientización moderna de la ciudad. No obstante, este problema será analizado más adelante.

Primero es necesario que ubiquemos generacionalmente a los principales personajes de finales de la colonia y comienzos de la república, para ir ubicando en ella aquellos prohombres pertenecientes a la Universidad Pontificia y la Universidad Central, para así poder comprender más claramente cómo ellos influyeron en la modernización cosmovisional de Barquisimeto.

4. LAS GENERACIONES DECISIVAS EN LA CONFORMACIÓN DE LA COSMOVISIÓN MODERNA EN VENEZUELA

Tomando como base las generaciones europeas de hombres modernos, se trata ahora de reconocer la generación venezolana en que aparece por vez primera y de manera acabada este modelo de hombre moderno.

Una vez hecho esto, y siguiendo el método propuesto por Ortega, pasar a establecer la zona de fechas para esa generación, siete años hacia atrás y siete años hacia adelante (Ortega, *Opus cit.*).

De acuerdo a ello encontramos que, el personaje en el que se da este prototipo de manera acabada es, sin duda, José María Vargas. Médico y político (en el sentido de hombre de leyes) él se nos revela a través de las fuentes como un hombre sereno e instalado con confianza en el mundo científico de la época.

El ilustre médico, hombre de puerto y de padre canario, aparte de haberse formado durante seis años en la Real y Pontificia Universidad de Caracas (1803-1808) y después de haber mostrado una conducta altamente patriótica, perfecciona durante siete años sus estudios en los principales centros culturales del mundo moderno: París, Londres y Edimburgo; y se mantiene en contacto desde nuestras tierras, con los principales científicos de la época. "Nada le es ajeno: la oftalmología, la odontología, la obstetricia, la química, la zoología, la botánica, la mineralogía, el griego, la literatura, los poetas los artistas, las lenguas vivas. En su itinerario recoge preocupaciones de todo orden." (Blanco, Andrés E:s/f.61).

Vargas asume además el rectorado desde una perspectiva educativa y civilizadora. Es presidente de la república y Director de Instrucción pública durante muchos años. El ilustre galeno reúne en su propia circunstancia el ojo del huracán de toda su época. Pertenece pues, a aquella generación de hombres que se encontraron con una circunstancia a partir de la que podían llevar a cabo tácticamente, un proyecto incubado años atrás.

A esta generación la hemos denominado con el apelativo de „realizadores“. Son aquellos hombres que cuentan alrededor de unos treinta años para 1814-1828 y cuarenta y cinco entre 1829 y 1843, es decir, justamente el período de realización y asunción de los ideales que trastocarían los cimientos jurídicos del orden barroco colonial.

Pero esta generación no surge espontáneamente, sino que constituye el cenit del proyecto que se ha fraguado silenciosamente en generaciones anteriores. Para descubrirla tenemos que remontarnos a aquella generación que contaba con treinta años para el momento en que se forma esta última. Es decir dos generaciones atrás.

Tal generación la identificamos como aquella integrada por personas que nacieron entre 1739 y 1753 Y 1754 Y 1768. Allí encontramos en efecto, figuras decisivas como Don Carlos del Pozo, Francisco de Miranda, Juan Germán Roscio, Francisco Espejo, Baltasar de los Reyes Marrero, Felipe Tamáriz, Juan Antonio Navarrete, Manuel Gual y José María España. A dicha generación la hemos denominado teórico-conspiradora.

La figura clave de ella por su actividad y desempeño en la vida pública nacional es el abogado Dr. Miguel José Sanz. Formado en la Real y Pontificia Universidad de Caracas entre 1776 y 1778, cumple treinta años cuando nace José María Vargas, y desempeña una labor pública decisiva previa a la independencia venezolana, como jurista comprometido con la creación de la Academia de Derecho Público Español (1792), institución que, a pesar de su brevedad, constituye el primer intento de autonomía con respecto a la enseñanza y el control de la Real y Pontificia Universidad de Caracas (Leal: 1963,196).

Es esta generación la que se encarga de preparar los esquemas teóricos y los planes de acción que van a posibilitar la acción realizadora de las generaciones posteriores. Nótese que no todos sus miembros pertenecen a la Universidad, ni tienen que serlo obligatoriamente; sin embargo, los egresados de ella tienden a profundizar ordenadamente su actuación así como la influencia social que ejercen.

De la Torre, Roscio, Espejo, Sanz, Marrero, Tamáriz, son tan sólo algunos ejemplos. A la generación de precursores, iniciadores y realizadores, les sigue un grupo de individuos cuya tarea vital central va a ser la de llevar a cabo la legitimación del nuevo sistema de creencias. Su labor va a ser principalmente político-jurídica solapándose en no pocas ocasiones con la actividad educativa, periodística, partidista o inclusive militar y religiosa.

Es la generación de los hombres que cumplen treinta años entre 1829 y 1843, y su despliegue de madurez y plenitud (45-60 años) entre 1844 y 1858. En ella encontramos a Antonio Leocadio Guzmán, Juan Manuel Cagigal, Santos Michelena y otros. No por casualidad esta es la generación que mayor número de juristas produce de todas ellas. Una vez realizada la tarea legitimadora comienzan a aparecer las críticas ante las debilidades o limitaciones del nuevo sistema establecido, o la falta de correspondencia entre el proyecto inicial y el nuevo aparato de leyes legitimado.

Aparece una generación con tendencia al pesimismo y a la nostalgia por rescatar el espíritu inicial, es decir el proyecto de ser más prístino de la generación precursora y realizadora. Nosotros denominamos a esta como ideologizante-crítica. En ella se encuentran aquellos hombres que cumplen treinta años entre 1844 y 1858, y alcanzan su madurez entre 1859 y 1873. Allí encontramos a figuras como Cecilio Acosta, José Antonio Maitín y Felipe Larrazábal. Sus acciones tienden a ser erráticas y misantrópicas

ante la falsedad creciente y el aumento de la brecha entre proyecto vital original y vida social cotidiana.

Al final de este largo proceso nos conseguimos con las generaciones que van a vivir plenamente y de manera madura en el marco de creencias e instituciones forjadas por las generaciones anteriores y va a llevar al apogeo las tendencias mistificadoras. Es en este momento cuando se instalan oficialmente los dos sustitutos de las creencias y modos de ser católico-cristianos imperantes: el culto a Bolívar y a la historia patria, el pensamiento positivista y el romanticismo. Miembros de este grupo son, entre otros, Antonio Guzmán Blanco, Aristides Rojas, Eduardo Blanco, Abigail Lozano, Rafael Villavicencio y Adolfo Ernst.

A esta generación la denominamos institucionalizadora. Con ella finaliza el largo ciclo que se había iniciado a comienzos del siglo XVIII y cuyo cierre se sitúa alrededor de 1888. Se trata, nada más y nada menos, que de la conformación ontogenética de la modernidad y de su difusión en nuestro país. Pero el carácter de este fenómeno es tan fundante y radical que sólo él posibilita lo fáctico concreto venidero, e incluso lo que comprendemos actualmente dentro del concepto de nación venezolana (López Bohórquez: 2011).

5. Influencia de la Universidad Real y Pontificia de Caracas para la conformación y difusión de la cosmovisión moderna republicana

La conformación de una república no es, como sólitamente se cree, un fenómeno exclusivamente político, sino que previo a ello, es necesario un cambio gradual de las estructuras mentales de las personas desde la que se haga posible y justificable un nuevo proyecto en común. Ello implica además una lenta fundamentación jurídico-filosófica que legitime el nuevo sistema propuesto y prepare el marco para su asimilación pública. La institución que asumió tal reto fue la Universidad Central. Fue de ella, como previa Universidad Real y Pontificia de que egresaron las figuras claves para la preparación del nuevo marco jurídico-republicano propuesto (Quintero:2011).

Letrados como Miguel José Sanz, Juan Germán Roscio se encargaron del marco ideológico; Pedro Gual, Vicente Salias y Antonio Nicolás Briceño, de la propaganda política; diplomáticos como Andrés Bello y José Rafael Revenga, de las relaciones exteriores; políticos como Felipe Fermín Paúl, Cristóbal Hurtado de Mendoza y Andrés Narvarte, de los asuntos de gobierno, fiscales como Francisco Espejo, se encargaron de procesar las causas de infidencia a la causa republicana; historiadores como Francisco Javier Yanes, dejaron registro y archivos relativos a las acciones de independencia.

La Universidad Real y Pontificia, al dar cabida a alumnos de todas las regiones de la capitania, incluso ya como Seminario Santa Rosa de Lima sirvió además, como factor cohesionante clave para la

representatividad política de los principales centros poblados de la nueva nación, durante la crisis de 1810-1812.

“Con la fundación de la Universidad, basado en el establecimiento del Colegio-Seminario, este plantel no sólo le cedía un patrimonio académico que le daba suficiente aval para constituirse con tal jerarquía, sino que también en el orden político-social, le transfería la capacidad integradora, que venía practicando el dicho Colegio-Seminario. En efecto, servía este de centro de confluencia y con ello contribuía poderosamente a despertar en el estudiantado que provenía de distintos lugares del país, la conciencia de común destino nacional; y es que en la práctica el Colegio-Seminario se había constituido en una fragua integracionista. El Doctor Caracciolo Parra publica la nómina de colegiales del plantel desde 1696 hasta 1725 y allí se observa que los alumnos proceden de los más variados lugares de las provincias que hoy conforman a Venezuela: Caracas, Maracaibo, Barquisimeto, Coro, San Sebastián de los Reyes, Carora, Tocuyo, Cumaná, Valencia, Valles de Aragua, Araure, Trujillo, Guanaguanare, Margarita, La Guaira y Guanare.” (Quintero: opus cit.)

De modo que, fue desde la Universidad, a partir de la discusión del pensamiento ilustrado, desde donde se organizó y educó lentamente el grupo de prohombres decisivos para articular y direccionar los cambios que ocurrieron entre 1810 y 1824.

Prueba de ello, es la extraordinaria participación que realizan los universitarios en los movimientos de independencia. Ofreciendo los funcionarios preparados para los difíciles momentos de crisis con motivo del movimiento independentista, la Universidad Real y Pontificia se encargó de articular indirectamente el nuevo proyecto de nación republicana e independiente.

Ella misma, a partir de 1784, mediante el claustro, se regía por un sistema de votación y participación del claustro en pleno que se aproximaba bastante a la democracia, mediante la práctica de la autonomía universitaria. Al llegar el momento decisivo de 1810, tan ilustre institución, había dispuesto con antelación la formación de una serie de personajes humanistas e ilustrados que se encontraban a la altura de los tiempos. Gran parte de ellos se formarían bajo la batuta como Cancelario nada menos que de Baltasar Marrero.

“El 19 de agosto de 1810, la Secretaría de Gracia y Justicia en nombre de la Junta Suprema de Caracas, le envió al Rector de la Universidad de Caracas, Dr. Tomás Hernández Sanabria, un oficio para ser leído en el claustro universitario del día siguiente, en el cual se informó el nombramiento de varios individuos vinculados a la Universidad en altos cargos directivos del Gobierno de Caracas. Algunas de estas personas, a los pocos meses integrarían el Congreso Constituyente de 1811 y como diputados firmarán el Acta de

Independencia y la primera Constitución de la República.”(Quintero: 2008)

Como ejemplo de la labor fundamental que tomó la labor de la Real y Pontificia Universidad de Caracas en la creación de las bases

teóricas, la difusión educativa y los recursos humanos para el advenimiento del marco mental y legal de la nueva república debemos tomar en cuenta que, más de la mitad de los firmantes del acta de independencia eran egresados de dicha institución.

Cuadro 2: Egresados de la Real y Pontificia Universidad de Caracas Firmantes del Acta de Independencia de Venezuela

Nombre	Cargo	Lugar de Nacimiento
Juan G. Roscio	Diputado Villa de Calabozo	Calabozo
Felipe F. Paúl	Diputado San Sebastián	
José A. Álamo	Diputado Barquisimeto	Barquisimeto
Antonio .Briceño	Diputado Mérida	Mendoza-Trujillo
Juan Díaz Argote	Diputado Villa de Cura	Villa de Cura
Francisco Rodríguez del Toro	Diputado El Tocuyo	
Francisco Hernández	Diputado San Carlos	San Carlos
Ramón Ignacio Méndez	Diputado Guasualito	
José de Sata y Bussy	Diputado San Fernando de Apure	Perú
Baltasar Padrón	Miembro Triunvirato	
Luís J. de Cazorla	Diputado de Valencia	Valencia
Isidoro López Méndez	Diputado Caracas	Caracas
Mariano de la Cova	Diputado del Norte	Cumaná
Manuel V. de Maya	Diputado La Grita	
Juan J. Maya	Diputado San Felipe	San Felipe
Luís Ignacio Mendoza D	Diputado Ospino	
José V. Unda	Diputado Guanare	Guanare
Salvador Delgado	Diputado Nirgua	
Cristóbal de Mendoza	Presidente en Turno	
Miguel J. Sanz	Secretario de Estado	
Martín Tovar Ponte	Diputado San Sebastián de los Reyes	
Francisco Xavier Ustáriz		Caracas
José Luis Cabrera		
Francisco José Ribas R	Representante del Cabildo Eclesiástico y Vocal de la Junta Suprema	
Félix Sosa	Vocal de la Junta Suprema y Fiscal del Tribunal de Seguridad Pública	

Fuente: Leal, Ildefonso. Egresados de la Universidad Central de Venezuela 1725-1995. UCV. Caracas.

La Universidad Real y Pontificia de Caracas, al otorgar grados académicos de alta significación para las fuerzas del orden establecido, constituyó así el instrumento institucional que fungía como puente para colocar en los puestos dominantes de la sociedad colonial a aquellos personajes que ubicados en ellos, podían ejercer un cambio drástico en el curso de los acontecimientos.

6. La Universidad Central y La Conformación de la Cosmovisión Moderna en la Provincia de Barquisimeto.

La manera cómo fue cambiando la cosmovisión del barquisimetano durante finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, es un problema difícil de dilucidar. Las fuentes con las que contamos se refieren a testamentos, testamentarias, prensa regional y poesía, diputaciones provinciales, causas civiles y criminales. Con respecto a la bibliografía actual, resulta además un problema apenas

trabajado ni planteado formalmente por los historiadores actuales de la región.

Otro aspecto que dificulta el problema es el hecho de que, a diferencia de Caracas, no fueron las élites locales las que propiciaron estos cambios, sino sectores de pardos e inmigrantes.

El análisis del sentido de la muerte y la práctica de los sufragios piadosos en la Nueva Segovia de Barquisimeto ha dado como resultado las siguientes reflexiones: a finales del siglo XVIII los grupos de principales de la ciudad entran en crisis debido al envejecimiento y endeudamiento de sus haciendas y la falta de sucesión y descendencia que asumiera estos nuevos retos, esto conlleva a un descenso significativo en la práctica de los sufragios piadosos, actividad que significaba el motor principal de la vida

colonial pues estas inversiones monetarias a favor del alma de las personas se distribuía en las principales instituciones que organizaban el cuerpo de la sociedad como las capellanías (mantenimiento de sacerdotes y vocaciones sacerdotales), obras pías (mantenimiento de las Iglesias), censos (préstamos a interés), misas diarias (educación y formación espiritual del pueblo) y fiestas sagradas (didáctica psicagógica social).

Todo ello, aunado a las manumisiones de esclavos, el aumento de la población parda, el enriquecimiento de ciertos grupos de pardos, el advenimiento y desarrollo económico y cultural de población inmigrante, (en especial canarios) coadyuvaron a una reestructuración dramática de la sociedad neosegoviana durante el período de 1810 a 1830, que se aceleró además con el conservadurismo estricto y anacrónico de los últimos restos de principales de la generación en retiro en oposición al avance de las nuevas generaciones de canarios y pardos desacralizados (Barragán:2006).

Ahora bien, este complejo fenómeno de desacralización obedece no sólo a causas internas sino a factores de intercambio externo-internos diversos y muy difíciles de identificar debido al carácter generalmente hegemónico y oficial de las fuentes.

A grosso modo acotaremos aquí los siguientes:

- a. Intercambio comercial. Nos referimos aquí a viajeros comerciales que traerían a la ciudad ideas nuevas. Las pulperías de Cabudare y Yaritagua, de donde salieron muchas conspiraciones bélicas serían un ejemplo de ello. Véase además la conspiración de la comerciante y hacendada parda Trinidad Durán y su familia.
- b. La introducción de material bibliográfico prohibido por parte de migrantes de ciudades vecinas, durante la guerra de independencia. Una referencia lo constituye el caso de c.
- c. El efecto de las medidas sanitarias y su impacto en la cosmovisión de los sectores populares. Nos referimos en especial a la aplicación de la vacuna en los diversos pueblos de los cantones de El Tocuyo y Barquisimeto durante 1804.
- d. La conversación libre y cotidiana de la población con personajes migrantes. Es la más difícil de identificar.

Contamos con dos casos: unos migrantes a Coro y un individuo proveniente del centro de la Provincia de Venezuela. Una respuesta al fenómeno del cambio cosmovisional desde esta perspectiva informal-que consideramos la más vital y trascendente- sólo lo puede ofrecer una investigación exhaustiva y fundamentada teóricamente acerca de la vida cotidiana. Problema que desarrollaremos más adelante.

Por ahora, nos limitamos a abordar tal fenómeno desde el análisis de una de las vías formales de cambio de la dinámica cosmovisional. Ella se refiere a la actividad de la Universidad Central y su impacto en la vida institucional de la Nueva Segovia de Barquisimeto, específicamente en el sistema educativo.

7. La región de Barquisimeto y su relación con la Universidad Central de Venezuela

Hemos planteado que en todo cambio histórico trascendental, juega un papel decisivo el cambio generacional de las élites. Así, entre finales del siglo XVIII y la tercera década del siglo XIX, se rompió la hegemonía de los Alvarado (nacidos alrededor de 1740), los de la Parra, los Anzola y los Galíndez y se abrió una brecha para la asunción del dominio de las instituciones por parte de familias de otras regiones, en especial de El Tocuyo (Yépez, Piñero), Araure (Iribarren), San Felipe (Amaral, Freites), Valencia (Corral Mayor) y Canarias (Álamo, Ponte, Pineda).

Estas familias, que obtuvieron preponderancia social no sólo por unirse al linaje antiguo de la ciudad sino además por el hábil manejo de sus bienes, y no contar con la mácula de godos u oligarcas, enviaron a sus hijos a estudiar a la Universidad Real y Pontificia a razón de obtener cabida formal en la administración de la cosa pública.

Pero ellos volverían no sólo con el título de Doctor sino además con una cosmovisión nueva que se proponía como misión, la reorganización de la sociedad barquisimetana de acuerdo a los lineamientos del proyecto republicano nacional de 1830. Este a su vez, obedecía al proyecto racional-capitalista del mundo euro-atlántico moderno. Como tan vasta empresa requería una formación de ciudadanos, se imponía ahora la necesidad de conformar una labor educativa que produjese este hombre nuevo.

De allí la inserción de los ucevistas en las principales instituciones como el sistema educativo (Relación sistemática, jerarquizada y subordinada de las escuelas públicas de los diversos pueblos de la Provincia de Barquisimeto a los Colegios Nacionales y a la Universidad Central) para forjar la mente y el alma de los ciudadanos.

El control del sistema judicial de cárceles (para evitar las diferencias abiertas y mantener la „normalidad“ así como las deserciones mediante la vigilancia panóptica); el sistema político (creación y dirección del código de leyes y normas que rigen la vida cotidiana de la ciudad y que prescribe los criterios últimos de la lógica epocal). La iglesia católica (formación de la conciencia, las buenas costumbres y las creencias cosmovisionales); la prensa (conformación de la opinión pública legitimadora de las demás instituciones).

Y las sociedades democráticas y económicas (nuevas formas de integración social de ayuda financiera de apoyo al Estado incipiente).

barquisimetana y en la que los ucevistas eran pieza clave del engranaje:

Todas ellas conformaban un sistema republicano único a través del cual se imponía el control social, fáctico y mental de la sociedad



Pero este proceso de modernización no hubiese trascendido de manera tan efectiva sin el aporte de una preparación formal de las personas que ocupaban los destinos de las principales instituciones.

Ellos son Fray Juan Antonio Navarrete (Guama-1749-1814) Juan Agustín de la Torre (Carora-1750-1804) José Félix Espinoza (El Tocuyo 1756-) y Domingo Perera (Carora-1760-1814).

Durante el período colonial, la Universidad Pontificia y Real de Caracas, había matriculado a estudiantes de la región occidental de la provincia de Caracas, tan notables como Agustín Quevedo y Villegas, Fray Tomás Valero, Tomás Gil de Yépez y Juan de Navarrete.

Navarrete, Bachiller en Artes Filosofía en 1767 y compañero de estudios de Francisco de Miranda, muestra en su obra ya clásica Arca de Letras y Teatro Universal, realizada entre 1784 y 1813, una recopilación en glosa de los principales términos de la Iglesia Católica.

Incluso, en los primeros años de la Universidad, formaron parte de los catedráticos principales, como por ejemplo Francisco Pérez Camacho, y hasta llegaron a ser rectores como el tocuyano Juan Pérez Hurtado (1741-1744) y el caroreño Juan Agustín de la Torre (1789-1791). Ellos lograron no sólo méritos académicos sino que lograron influir además en la vida colonial del siglo XVIII en nuestra región. Esta relación se extendió durante la era republicana a tal manera que sus egresados jugaron una función crucial en la conformación político-jurídica de la nueva república.

En sí ofrecen a primera vista una visión bastante barroca de la fe cristiana, no obstante, al analizar la forma como ordena su obra a manera de diccionario ilustrado, observamos la influencia de los enciclopedistas franceses. Acaso pretendía realizar una réplica católica del Diccionario Filosófico de Voltaire publicado en 1764. Esta obra representa entonces una transición híbrida entre el pensamiento colonial y el pensamiento ilustrado.

Con respecto a la generación teórico-conspiradora, se destacan cuatro discípulos y catedráticos de la Universidad Pontificia de Caracas pertenecientes a una parte de la actual región de centro occidente que son fundamentales para el desarrollo de la cosmovisión moderna en Barquisimeto.

José Félix Espinosa, presbítero, Bachiller en Artes Filosofía en 1777, y compañero del malogrado prócer Francisco Espejo, funda una importante escuela en el pueblo de Arenales, a poca distancia de Carora. Allí forma a personajes tan importantes para la independencia como Pedro León Torres y sus hermanos. De ideas avanzadas, es el primer párroco que se pronuncia en contra de la esclavitud. Domingo Perera es abogado, compañero también de Espejo y Espinosa, y como el primero, apoyó hasta ofrecer su vida por la causa patriótica.

Generaciones decisivas de ucevistas en la conformación de la cosmovisión moderna en Barquisimeto 1814-1858

Sin embargo, de este grupo, por su acción y por su letra, el universitario que más influyó en la recepción del pensamiento moderno en nuestro país fue sin duda Juan Agustín de la Torre, Doctor en Derecho Civil, se convierte en rector de la Universidad Pontificia y Real en 1789, trata de modernizarla y desde allí apoya la labor ilustrada de su antiguo compañero de promoción, Baltasar Marrero.

La generación conspiradora-iniciadora y la generación iniciadora-realizadora ofrecen tres personajes universitarios. Pedro Planas, presbítero patriota fusilado en la puerta de Bobare; Manuel Ramón Yépez, que después de haber estudiado filosofía moderna en la universidad, junto a Vargas y Narváez, funda en 1815 una cátedra de latín que se va a constituir en la semilla del ilustre Colegio Nacional de El Tocuyo; y José Ángel Álamo, primer médico barquisimetano. De padres canarios, va a formar parte activa en la guerra de independencia. Forma parte además de la comisión que aplica la vacuna contra la viruela en 1804, y en 1830, es llamado por Páez a integrar la sociedad económica amigos del país. Es además uno de los redactores de Los Derechos del Pueblo y del proyecto de Constitución de 1811 y cofundador del diario El Constitucional Caraqueño.

Queremos destacar que en Barquisimeto, son los hijos de inmigrantes canarios, los que conformaron una especie de élites secundarias, como los Álamo, los Pineda y los Ponte, los que muestran más apertura a los cambios que implicaba la cosmovisión moderna (Barragán, Opus cit).

Así, fue en la propia residencia de Álamo en Caracas, donde se fraguó el movimiento del 19 de abril en Caracas, siendo este amigo personal de Bolívar hasta sus últimos días.

Con respecto a la generación realizadora (1779-1793) contamos con poca información. En ella hemos identificado, no obstante, a figuras fundamentales para la comprensión del siglo XIX en Barquisimeto, como Antonio María Pineda y Santana, canario radicado en la ciudad, comienza sus estudios de medicina en la Universidad Pontificia, pero los culmina a raíz de la guerra de independencia en Santo Domingo. Cuenta además, como compañeros de estudio a Carlos Arvelo y José María Vargas.

Sin embargo, si comparamos, estas primeras generaciones de personajes pertenecientes a la región de Barquisimeto con el resto de sus contemporáneos, vemos que la mayoría de sus miembros se muestran muy reticente a los cambios.

Así, Andrés Torrellas, el presbítero coronel, milita a lo largo de todo el período de independencia por la causa realista. Pablo Alavedra, Doctor en Ciencias Eclesiásticas, es catedrático de Historia Eclesiástica de la Universidad Pontificia para los años 1817 y 1842. Pedro Pineda, hermano de Antonio María, alcanza el grado de Doctor en Ciencias Eclesiásticas en 1820.

No obstante, tanto Torrellas como Alavedra y Pineda, junto con José de Jesús Freytes y Maya, jugaron un papel político decisivo en la región, pues todos ellos son elegidos diputados provinciales cuando se crea la provincia de Barquisimeto para 1832.

Cuadro 4. Ucevistas Electos en Provincia de Barquisimeto Octubre 1832

Nombre	Cargo
Andrés Torrellas	Senador Principal
Pablo Alavedra	Senador Suplente
Juan de Dios Ponte	Representante Principal
Miguel Anzola	Representante Principal
Andrés Albizu	Representante Principal
Antonio María Pineda	Representante Suplente
Cruz Limardo	Representante Suplente
José J. Freytes	Diputación Provincial (principal)
Pedro Pineda	Diputación Provincial (principal)

Fuente: Cañizales Verde, Francisco. cit.pág.34 y ss.

A pesar de que pertenecen a la generación realizadora, se muestran en muchos casos, a contrapelo de los acontecimientos, y en la práctica manifiestan un tempo más ralentizado con respecto a los cambios de los líderes de su generación, o con coetáneos de su región como el mismo Bernabé Planas.

La generación que toma realmente las riendas de la provincia es la educativo-ideologizante (1799-1813). Ella da figuras fundamentales para la comprensión de la vida pública de Barquisimeto entre 1830 y 1854, como el Presbítero maestro José Macario Yépez, Miguel Anzola, Andrés Guillermo Alvizu, Tomás Francisco Borges, Juan de Dios Ponte, Andrés Oropeza y Mariano Raldíriz. Todos ellos excelentes sacerdotes, filósofos y juristas que influyen en el ordenamiento jurídico y en la vida cultural de la ciudad.

En esta generación proliferan las personas que estudian en la Universidad Central para comienzos del período republicano a finales de la tercera década del siglo XIX. En ella se destacan excelentes abogados como Antonio María Pineda, Ramón Perera, Juan Félix Hurtado, Carlos Elizondo, José Tomás González y Agustín Agüero; médicos como Vicente Cabrales, Juan Tamayo y Marcos Gedler. Sin embargo, un rasgo significativo es que líder de esta generación va a ser otro presbítero: José María Raldíriz.

Se trata de una generación que, aunque comparte ya una visión moderna del mundo, es conflictiva en sus disímiles y extremas tendencias políticas, inclinándose unos por un liberalismo de tendencia militar, pragmática y socialista y otros por un liberalismo

meritocrático de tendencia comercial progresista. Es el dilema que se impone muy especialmente entre los años de 1845 y 1854, y al que buscamos asistir para comprender como se desarrolló y como se decidió este proyecto moderno en nuestra región específicamente.

8. Sociedades e Instituciones de Influencia 1821-1854: El Colegio Nacional de Barquisimeto 1837

Si bien las vías de entrada de las ideas que influirían en el cambio de cosmovisión en la provincia de Barquisimeto fueron diversas y de muy compleja índole como hemos planteado con anterioridad, a partir de 1821, esta penetración de ideas modernas se realiza de una manera racional, organizada y controlada ideológicamente.

“Como la Universidad y el Seminario establecido en esta capital tiene sus estatutos particulares que no han sido reformados ni alterados por el Gobierno de la República, la Intendencia del Departamento cree que la Escuela que está bajo su inspección y que forma parte de aquel establecimiento literario, debe continuar sujeta a las mismas reglas que la han gobernado hasta aquí mientras no se comuniquen otras disposiciones. Según la Ley a ningún colombiano puede privarse de ningún ramo de la industria, y por consiguiente no puede limitarse el número de Escuelas particulares ni puede prohibirse este método de enseñanza o los que prefieran, pero los Maestros de tales Escuelas deben sujetarse a la inspección del Gobierno y a la supervigilancia de los cabildos. Conforme con los principios de esta resolución delego a Usted durante mi ausencia la facultad que me atribuye la Ley con respecto a las escuelas de este distrito capitular “. (Fernández H: 1981).

Pero es en 1826 que se crea una institución encargada especialmente dirigida al control ideológico de la educación: la Dirección General de Estudios o la Dirección General de Instrucción Pública. La meta primordial es la divulgación y el mantenimiento del nuevo orden republicano (Luque G: 2001).

En primer lugar, las diputaciones provinciales disponen de una serie de medidas que van a regir y modelar los aspectos más detallados de la vida cotidiana. Pero para ello no bastaba con emitir leyes sino que se hacía necesario educar en el nuevo credo a la juventud de la época, esto es, la productividad como criterio que va a fundamentar esta nueva lógica epocal: “Que es uno de los más sagrados deberes del gobierno, promover por todos los medios posibles la instrucción pública, como base de la prosperidad futura de la República, y objeto recomendado especialmente por las leyes.”(Fernández, H.R. Opus cit.)

De allí el sentido de reordenar los antiguos conventos y transformarlos en colegios nacionales. Así, la institución que había sido eje de la vida colonial barquisimetana tanto educativa como

económicamente, como lo era el convento de Nuestra Señora de la Purificación de San Francisco, pasa a ser en 1835-1837, el Colegio Nacional de Barquisimeto, incluyendo los censos con los que contaba el convento y los de las cofradías anexas. De este se va a mantener la enseñanza de gramática y latín, pero se le van a añadir y dar prioridad a la cátedra de matemáticas, que incluía además clases de física experimental y geografía.

Influidos por el pragmatismo de Joseph Lancaster (1778-1838) y el utilitarismo de Jeremy Bentham (1748-1832), estos aspectos innovadores se refieren no sólo al alto valor que se le da ahora a las ciencias exactas, sino además a la tendencia práctica de estos estudios (aritmética práctica, topografía y geografía). Incluso de las lenguas vivas, se sugiere que se prefiera aquellas que sirvan no sólo a la literatura sino también al comercio.

Nótese además el carácter de elemental de las Humanidades, las que se ven reducidas a la enseñanza retórica y no filosófica. Y por otra parte, la prescripción de la obra didáctica y geográfica de Montenegro, de la que ya hablamos con anterioridad.

Un proyecto posterior incluía además otras ciencias útiles como la química, la botánica, economía doméstica e inclusive principios de agricultura, pero tan ambicioso proyecto tuvo dificultades para realizarse.

En efecto, el Colegio desarrolló sus actividades con bastantes dificultades. En 1851 el Gobernador escribe a la Honorable Diputación Provincial: “El Colegio Nacional de esta ciudad que se instaló con grandes esperanzas de progreso, y que en efecto lo tuvo en sus primeros años, se halla en estado de decadencia y próximo a su conclusión, ya por falta de rentas para sostener sus cátedras, ya porque carece de un local a propósito para los alumnos internos.”(González:s/f)

Esta precariedad parece haber sido profunda, tomando en cuenta la inconsecuencia en los cargos de rectores.

En efecto, para 1846, en la práctica diaria del colegio no parecen haberse desarrollado sino las cátedras de latín, gramática y música, bajo la dirección del presbítero Andrés Domínguez (GB: 1) Pero la actividad académica de los Colegios Nacionales no era independiente, sino que debía estar regida y supervisada por las principales autoridades del clero y de la Universidad. Esta dependencia tiene su origen en las ordenanzas municipales de Santiago de León de Caracas para el año de 1820:

“Artículo 22° .Anualmente habrá dos exámenes: uno es todo el mes de junio y otro en todo el mes de diciembre, en los días que señalare el ylustre Ayuntamiento, quien convidará, para celebrarlos en la casa de sus sesiones, al reverendo Arzobispo, señores Maestrescuela y Rectores de la Universidad, del Seminario y a las demás personas de distinción y zelo acreditado por la enseñanza pública

que tenga por conveniente. Los Maestros de las Escuelas Públicas concurrirán con todos sus di(s)cipulos en los días y horas que se les señale y presentarán a examen los que tubiesen instruidos y capaces. En el acto, y a presencia de todos los concurrentes, será examinado cada niño sobre leer, escribir y contar sobre los principios de la religión y sobre su inteligencia en el catecismo político, arreglado a la Constitución, que debe enseñarse y explicarse en las escuelas. Los Maestros serán los examinadores y se permitirá que los concurrentes pregunten lo que quieran sobre los mismos puntos para satisfacción suya y del público.”(ACMC) Ordenanza Municipal 1)

La influencia de la Universidad Central se hace fáctica en el nuevo Colegio Nacional de Barquisimeto a través del nombramiento como rectores y vicerrectores a lo largo de este período a los ucevistas Mariano Raldíríz, Domingo Fernández, (bachiller en Leyes y pasante del Dr. José María Vargas), Pedro Fuentes, Juan Tamayo, Miguel R. García, Félix Cordero y Manuel Francisco Samuel.

Todos ellos comenzaron a ejercer sus cargos con una edad no mayor de treinta años. Pertenecían a la generación crítica (1809-1823) es decir, la primera que recibió la cosmovisión moderna y liberal de manera absoluta y ya instituida y que por ello, sentía la necesidad de divulgar su nuevas referencias del mundo concebido.

La influencia de la Universidad Central se destacaba aún más por el hecho que entre los alumnos se encontraban los hijos de los grupos dirigentes de la ciudad y de la provincia. (Opus cit.).

Sin embargo, la relevancia de los ucevistas no se limitaba a las clases sociales altas, sino que se reflejó también en instituciones educativas de beneficencia como el colegio El Perozio, que ofrece métodos de enseñanza alternativos y que se proponen una síntesis entre el mejoramiento científico y las humanidades: “Siendo el Perozio una empresa antes bien filantrópica que una mera especulación, pues que reconoce su origen en el progreso y amor filial” (GB 4).

Cuenta para 1851 con una matrícula de treinta y siete estudiantes, entre los que destacan Leopoldo Torres y Jacobo Wohnsiedler, figuras relevantes para el florecimiento de la cultura y el progreso económico en Barquisimeto para el último tercio del siglo XVIII. Ellos son dirigidos entre otros por los ucevistas José María Raldíríz, Mariano Raldíríz, José Macario Yépez, Rudesindo Freitas y Andrés Guillermo Alvizu.

No obstante, la actividad ucevista en la ciudad no se reduce a la práctica educativa formal. El control racional e ideológico del nuevo proyecto republicano implicaba un manejo del aparato jurídico-político existente, a razón de regular y prescribir las normativas legales que permitan ubicar a cualquier actividad de la vida cotidiana como „correcta“.

En los primeros años de la república y a lo largo de este período los ucevistas intervienen de manera significativa en los cargos políticos y jurídicos más notables y diversos de la provincia y de la capital: gobernador, senadores y representantes por la provincia, diputados, jefes políticos de cantón, notario público, presidencia de la corte suprema de Caracas, Ministro Juez de la Corte Superior de Distrito, Juez de 1era instancia, Juez de circuito judicial, jefe civil y militar, Secretarios de Gobierno, abogados defensores, entre otros. No obstante, esta problemática, por razones de espacio, no podemos desarrollarla de manera más extensa en este lugar.

9. Reflexiones finales

Al llegar al umbral de la guerra federal y al comenzar una nueva etapa de reajuste crítico de Venezuela estamos en condiciones de poder esbozar una etapa importante de la historia de la penetración de la cosmovisión moderna en nuestro país, así como ubicar adecuadamente desde esta perspectiva, la significación de la Universidad Central para la modernidad en Barquisimeto. La modernidad se manifiesta, se propaga y se difunde en primer lugar a partir de aquellas generaciones de personajes nacidos entre 1739 y 1768 y que nosotros hemos denominado singularidad-contemplativa y teórico-conspirativa. Dicha propagación se realiza de tres maneras:

- a) De manera transgresional-informal a través de vías alternas y subrepticias como los viajes al exterior, el contacto con extranjeros y blancos peninsulares pertenecientes a la oficialidad, el contrabando de libros prohibidos, el comercio y la participación en sociedades secretas de inclinación francmasónica y liberal. Ejemplo claro de ello lo representan personajes decisivos como Don Carlos del Pozo, Francisco de Miranda, Joseph de la Caridad González, José Leonardo Chirinos, Don Juan Perdomo, Don Félix Zuasnábar Manuel Gual y José María España entre otros.
- b) De manera Legal-semiformal. A través de los libros de ciencias (química, matemáticas, astronomía, botánica, etc) y de literatura hispana (Feijoo, Jovellanos) aceptados por la Corona y por la Iglesia, y que eran muy leídos por los frailes franciscanos que se hallaban en las misiones.
- c) De manera formal. A través de la formación universitaria, sobre todo en el área dedicada al Derecho, la Filosofía, la Física y la Matemática, representada por Don Baltasar Marrero, Don Juan Agustín de la Torre, Don Miguel José Sanz, Don Juan Germán Roscio.

Todos ellos reciben la influencia del pensamiento moderno que había surgido en la primera mitad del siglo XVII pero no de una manera directa, homogénea ni por cierto original. Es decir, dichas generaciones no asumen de manera auténtica ni adecuada el profundo pensamiento metafísico de Descartes, Pascal, Leibniz, Spinoza o Kant; sino que reciben sobre todo la influencia de pensadores político-liberales como el conde de Montesquieu,

Voltaire, Thomas Payne, y Jeremy Bentham, filósofos que le daban primacía a la experiencia como John Locke, Jean J. Rousseau, D. Hume y Condillac e historiadores liberales como el Abate Raynal.

Esta tendencia pragmática, sensualista y política hace que la cosmovisión propuesta por el proyecto ilustrado original en nuestro país se divorcie de antemano de la profunda raigambre metafísica original y tienda a convertirse en una cosmovisión cívico-liberal con raíces conceptuales poco profundas, quedando por tanto expuesta a los intereses utilitarios y crematísticos de los grupos de poder insurgentes.

En efecto, son los mismos grupos de poder que execran, aplastan y controlan las rebeliones de José Leonardo Chirinos, Gual y España y Francisco de Miranda, de fines de siglo XVIII y comienzos de siglo XIX así como su pensamiento, aquellos que tergiversan la vocación liberal, racional y democrática que proponían estos, a favor de una nueva cosmovisión utilitaria y clasista camuflada ahora con las ideas románticas de la patria, del ciudadano y la nación. Este proceso se inicia con la generación conspiradora iniciadora (1769-1783) con figuras pedagógicas claves como Simón Rodríguez, y llega a su plenitud con la generación realizadora-ideologizante (1799-1813). Es decir, entre aquellos que dominan la escena pública del país entre 1813 y 1858.

Este período es decisivo para la conformación de las bases de la nación venezolana, sobre todo si tomamos en cuenta que no todas las regiones estaban ganadas para tal proyecto, y que para el grueso de la población y para la población humilde y desarraigada la palabra "país" significaba lo que hoy día entendemos como comarca o región. De manera que la cosmovisión moderna 208 tergiversada es utilizada como fundamentación teórica del proyecto de nación republicana.

Así, de 1808 a 1823 se pugna bélicamente para lograr su asunción institucionalizada. De 1823 a 1848 se intenta aplicar de manera concreta por la llamada oligarquía conservadora, pero ante el crecimiento imparable de las masas de población desarraigada producto de la guerra y de las tendencias del sistema económico pre-capitalista y esclavista, representadas en los hacendados, agricultores y jornaleros del partido liberal, la cosmovisión moderna cívica tiene que ceder a la nueva tergiversación del proyecto ilustrado original a favor de una nueva cosmovisión militarizada.

Esta nueva dictadura de las masas se manifiesta a partir de 1844 con el altercado entre Antonio Leocadio Guzmán y el banquero Matos. Su estrategia psicagógica va a ser la fiesta militar y el inicio del culto a los héroes de la patria, como práctica gubernamental, y control social del tiempo, organizado ahora a través de las efemérides militarizadas.

Tal cosmovisión mitologizada y apartada casi totalmente del proyecto original ilustrado, que colocaba a la razón individual como

fundamento principal, va a colocar ahora como fundamento de todo a la ciencia experimental y la patria, originada por los héroes militares y representada por el Estado. Esta imagen del mundo va a alcanzar su plenitud con la generación positivista (1824-1838) de Antonio Guzmán Blanco, Aristides Rojas, Rafael Villavicencio y Eduardo Blanco.

Fue esta cosmovisión moderna transformada en proyecto cívico-nacional la que se difundió en Barquisimeto entre 1835 y 1848 aproximadamente, mediante la actividad de una serie de prominentes académicos provenientes de la Universidad Central, sobre todo de sacerdotes como José Macario Yépez, Mariano Raldíriz y José María Raldíriz, los Doctores en Derecho Andrés Albizu, Andrés Oropeza, Antonio María Pineda y Tomas Borges y el médico Vicente Cabrales.

Todos ellos coordinaban ámbitos decisivos de la vida pública barquisimetana como la educación, la salud, la religión, el sistema judicial, el sistema económico, la prensa y el poder político. No obstante, hacia finales de la década de los cuarenta, tienen que ceder su hegemonía a la presión de los grupos de militares que habían obtenido poder durante y después de la independencia y al ingente número de jornaleros y pequeños artesanos y comerciantes desarraigados que pugnaban por nuevos cambios y que se identificarían con la nueva cosmovisión moderna militarizada.

La lucha de ambos grupos, cívicos-oligarcas y militares-desarraigados se daría en Barquisimeto entre 1850 y 1860, siendo su máximo apogeo el asesinato de Martín María Aguinagalde. Como es bien sabido, la victoria favoreció al segundo y dicha decisión ha marcado los destinos de nuestra nación hasta nuestro tiempo.

10. Referencias

Archivos Cantónales, año 1823. tomo II, sin foliatura.

Barragán Abreu, Oscar J. (2006) *Los Sufragios Piadosos y el Sentido de la Muerte en la Nueva Segovia de Barquisimeto*. Barquisimeto. UCLA. Tesis de Maestría. s/p.

Blanco, Andrés E. (1947) *Vargas el Albacea de la Angustia*. Caracas. Ministerio de Educación. Dirección de Cultura.

Cañizales Verde, F. (1990). *Génesis de la Diputación Provincial de Barquisimeto 1832*. Barquisimeto. Ed..Boscán.

Duarte, Carlos. (1998). *Testimonios de la Visita de los Oficiales Franceses a Venezuela en 1783*. Academia Nacional de la Historia. Caracas.

Fernández, H. R. (1981). *Memoria de Cien Años. Tomo I. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación.*

Gaceta de Barquisimeto.01/02/1846. Año I.No.3. Andrés Domínguez a los padres de familia de la ciudad

Gaceta de Barquisimeto.22/11/1851. El Gobernador a la Honorable Diputación Provincial.

Gaceta de Barquisimeto-01/07/1851.No.149. Año VI.

Gaceta de Barquisimeto-07/09/1847

González, Santos.(s/f) *El Colegio Nacional de Barquisimeto: 1835-1884.*

Heidegger, Martin. (1996). *Caminos de Bosque. Ed. Alianza. Madrid.*

Heidegger, Martin. (1999). *Introducción a la Filosofía. Ediciones Cátedra. Madrid.*

Heidegger, Martin. *Ser y Tiempo (1993). Santiago de Chile. Ed. Universitaria.*

Leal, Idelfonso. (1963). *Historia de la Universidad de Caracas (1721-1827). UCV. Edic. de la Biblioteca. Caracas.*

Leal, Idelfonso. (1981). *Historia de la UCV (1721-1981)..Edic. del Rectorado de la UCV. Caracas.*

Leal, Idelfonso. y García, A. (Edit) (1996). *Egresados de la Universidad Central de Venezuela. 1725-1995. Tomo I. Caracas. UCV. edic. de la Secretaría.*

López Bohórquez. Alí E. (2010) *Universitarios en la Independencia y en la Formación del Estado Republicano en Venezuela (1808-1812). Mérida. Revista Presente y Pasado. Año 15.No.30. Universidad de los Andes.*

Ordenanzas municipales para el gobierno y policía de la muy ilustre ciudad de Santiago de León de Caracas. 1820.

Ortega y Gasset, J. (1959). *En Torno a Galileo: esquema de la crisis. Madrid.Revista de Occidente. 2da edic.*

Quintero, Inés. (Comp.). (2008). *Más Allá de la Guerra: Venezuela en Tiempos de la Independencia. Caracas. Fundación Bigott.*

Quintero, Inés.(2011) *Discurso pronunciado en el Aula Magna de la UCV el 5 de julio de 2011 en ocasión del bicentenario de la firma del Acta de Independencia.*